

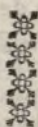
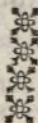
TRAGEDIA.

LA ZAYDA.

EN CINCO ACTOS.

TRADUCIDA DEL FRANCÉS AL ESPAÑOL.


ACTORES.

Orosman.
Terestán.
Usimán.Castillon.
Corasmin.
Un Esclavo.Meledor.
Zayda.
Fatima.

ACTO PRIMERO.

SCENA I.

Salen Zayda y Fatima.

 Hermosa Zayda; extraño los afectos,
que de improviso esta mansion te inspira,
que destino feliz, ó que esperanza,
que cambiado los dias de horror llenos,
que agradables y tranquilos?
Con tu belleza crece tu alegría,
que las continuas lágrimas no turban
la brillantez serena de tus ojos.
¿No los vuelves al dichoso clima,
que aquel frances gallardo nos pintaba,
que á donde conducirnos esperaba:
¿Si haces memoria ya de los payses,
donde son veneradas las mugeres,
endiéndolas los hombres cada dia
el obsequio que Zayda merecia:
donde son compañeras de su esposo,
el esposo las trata qual señoras.
¿Donde libres sin crimen, por su gusto

contenidas, no deben sus virtudes
á la dura opresion, al miedo, al susto.
La libertad no excita tus deseos?
La rígida mansion de este Serrallo
te es agradable? no te causa pena
el nombre vil de esclava? has olvidado
por Solima las márgenes del Sena?
Zay. Jamás desea nadie lo que ignora.
Nací á la orilla del Jordan famoso;
y en mi tierna niñez habiendo sido
á este Serrallo augusto conducida,
logré hacermele grato la costumbre.
Al Soldan que nos tiene en su dominio
mi pecho adora: por quererle tanto,
el mundo me abandona; en el no veo
mas que á Orosman, su gloria, sus hazañas
vivir con Orosman es mi deseo;
lo demas un delirio.

Fat. Ya olvidaste
al ilustre frances, que tantas veces
nos prometió romper nuestras cadenas:
Que admiracion nos daba su osadía!
Quanta gloria ganó en los infelices
combates, que los míseros cristianos

Tragedia.

junto á los muros de Damasco diéron!
su valor admirando el victorioso
Orosman, permitió que se ausentase
baxo su fé y palabra: todavía
espero ha de volver á rescatarnos
cumpliendo su promesa: te persuades
será falible mi esperanza?

Zay. Temo

que prometió mas que cumplir podia.
Dos años han pasado, y aun no ha vuelto?
Un estrangero incógnito, un cautivo
Fatima, ofrece mucho, y cumple poco;
y por salir de esclavitud, se arroja
á juramentos mal considerados.
El rescate de diez cristianos nobles
ofrecia traer, ó en su defecto
entregarse á la dura servidumbre:
demasiado admiré su zelo entónces;
mas ya no hay que esperar.

Fat. Y si volviese

á cumplir sus promesas, no querrias::

Zay. Fatima es tarde ya, todo ha mudado.

Fat. Que me dices? pues como::-

Zay. Ya no es justo

que mas tiempo te oculte mi destino.
Aun no quiere el Soldan que se publique
este secreto; pero no me sufre
el corazon secretos con el tuyo.
Despues que del Jordán fuiste traída
con otras prisioneras al Serrallo;
para dar fin á nuestro desconsuelo
mano mas poderosa emplea el cielo.
El altivo Orosman::-

Fat. Prosigue Zayda.

Zay. El fiero vencedor de los cristianos
se ha rendido á mi amor: que te sonroja?
te turba? Ya lo entiendo: No imagines,
no sospeches que yo me halla humillado
á mendigar caricias; ni que intente
la sobervia pasion de un absoluto
dueño, ofrecerme el vergonzoso lauro
de ser su Dama, ni que yo me exponga
al ultraje, y al término grosero
de un amor inconstante y pasajero.
Esta entereza que debemos todas
al felice rubor con que nacimos,
nunca, erás con en mi se disminuye:
y ántes que á tal mi orgullo se abatiese,

sin pavor miraria las cadenas,
y el horrible sepulcro: pero acaba
de admirarte: Orosman á mi atractivo
su altivez, su valor, y su fe rinde.
Entre tantas bellezas que su agrado:
procuran adquirir, yo solamente
fijar sus atenciones he logrado:
y bien presto verás que el himeneo
pone á mis plantas mis competidores,
y á mi amante somete á mi deseo.

Fat. Tus virtudes, tu gracia, tu belleza
merecedoras son de la fortuna
que yo celebro mucho mas que adm
Lleguen al colmo tus felicidades,
si es posible; que yo me tendré siem
por muy dichosa en ser esclava tuya

Zay. Igual mia serás: de mi fortuna
participe has de ser; porque mas dulce
repartida contigo me parece.

Fat. Quiera el cielo sufrir esta alianza
y ¡ojalá esa grandeza que te espera,
y á quien á veces dan el falso nombre
de dicha, no te dexé ella en el fondo
del corazon algun remordimiento!
Nada sientes en el que te detenga?
Jamás te hace memoria de que fuiste
cristiana en otro tiempo?

Zay. Ah! que has dicho!

que me recuerdas Fatima querida?
sé por ventura lo que soy? permíte
acaso el cielo me conozca, y sepa
á que padres debí la triste vida?

Fat. Nerestan que nació en tu misma patria
te dixo que tu padre fué cristiano:
pero como lo dudas quando tienes
la mejor prueba en esa cruz divina,
que desde la niñez orna tu cuello?
En esa cruz señal de los cristianos,
que oculta de los ojos el brillante
diseño artificioso de esa joya;
quien sabe, Zayda, si quedó contigo
para que te sirviese de recuerdo,
de la fidelidad que deberias
al gran Dios que abandonas?

Zay Solo tengo,
ese confuso indicio: y con el quieres,
siga otro Dios que el que mi amante siguió
El hábito, y precepto me inclinaron

Desde mi tierna edad á que siguiese
la ley de los felices Musulmanes;
quel cuidado atento que en la infancia
tiene de nosotros, nos imprime
costumbres, opiniones, y creencia.
En el Ganges hubiese yo nacido,
seria esclava de los falsos Dioses:
estuviese en París fuera cristiana;
estoy aquí, y aquí soy Musulmana.
Todo se debe á la instruccion primera,
á aquellos caracteres que los padres
travaban en nuestros tiernos corazones,
que con la edad, y exemplos se renuevan,
que Dios solamente borrar puede:
tu no fuiste encerrada en el Serrallo
hasta que con la razon firme,
y á la luz alumbrar tu fe te dió sus luces.
Mas yo cautiva de los Sarracenos
en la cuna, la fe de los cristianos
no conocí ya muy tarde: con todo eso
los ejos de aborrecerla te confieso,
que á veces esta cruz sin saber como,
que á veces á invocarla me llenaba:
cuando Orosman mi pecho no ocupaba.
Amor y reverencia me infundia
tu ley, cuyos dogmas otro tiempo
me explicó Nerestan: ley admirable
de caridad, y de dulzura llena,
que de todos los hombres forma un pueblo
de hermanos, y los hace venturosos,
que les impone obligacion de amarse.
Y porque contra ellos te declaras?
Enemiga serás de los cristianos.
Si á la ley de Mahoma te sujetas,
y de su activo vencedor esposa
llegas á ser.
¿Quien rehusar podria
la oferta de su alma generosa?
Yo te confieso toda mi flaqueza:
cristiana hubiera sido amiga; al culto
de vuestro Dios me hubiera dedicado
sino hubiese Orosman, si amor no hubiese.
Pero el me adora, y todo lo he olvidado,
solo me acuerdo de Orosman: el gozo
de ver quanto me quiere, ya no cabe
dentro de mí: figurate en la idea
aquel amable aspecto, sus hazañas,

su brazo vencedor de tantos reyes;
el esplendor, la gloria que rodea
su augusta frente, pero no reparas
en el solio, y el cetro que me rinde.
La gratitud es debil recompensa,
y vil tributo que el amor ofende:
amo á Orosman, no amo su corona,
mi amor es solamente á su persona:
puede ser que me engañe; mas si el cielo
riguroso le hubiera condenado
á la esclavitud misma que sufrimos,
y á mis leyes hubiese sugetado
el Asia toda: Zayda en este dia
á impulsos de su amor, del alto solio
para elevarle á el descenderia.
Fat. Pasos oigo hácia aquí, y el es sin duda.
Zay Mi corazon lo dice: Ah! de que gozo
se llena el alma! Ausente del Serrallo
dos dias hace ya que no le veo,
y el amor tierno me le restituye.

SCENA II.

Sale Orosman.

Oros. Virtuosa Zayda, ántes que himeneo
llegue á unirnos, y enlace para siempre
nuestro destino, y nuestros corazones,
como buen Musulman me ha parecido
que deberia hablarte con franqueza
de mi amor, mis ideas, é intenciones.
La práctica, los usos, y costumbres
de los Soldanes que á mi reverencia,
no servirán de regla á mi conducta.
Bien se yo quí mi ley propicia al gasto
abre un campo sin límite al deseo:
que pudiera admitir de mil beldades
rendidas á mis pies adoraciones;
tranquilo en el Serrallo dictar leyes:
los pueblos gobernar desde el obscuro
centro de los placeres voluptuosos.
Pero si es grata esta molicie, acerbos
suelen ser sus resultas, y yo veo
cien monarcas por ella dominados.
Veo que los Califas, sucesores
cobardes de Mahoma, temerosos
en su triste grandeza, en las ruinas
del altar, y del trono reclinados
consumiéndose estan en Babilonia

Tragedia.

sin fama, y sin poder, quando serian dueños del mundo como sus abuelos, si hubieran sido dueños de sí mismos. A Solima, y la Siria de sus manos arrebató Bullon; pero muy luego por destruir una enemiga secta, suscitó Dios el brazo poderoso de Salido. Conquistó mi padre despues hasta el Jordan, y yo heredero debil de una grandeza mal segura, indolente, he de ver que los cristianos, ambrientos de rapiña, á estos confines desde el extremo Occidental se vengán?

Y entre tanto que desde el Nilo al Ponto resuenen los clarines, y el estruendo de la guerra, entregado á amores viles me esconderé en el fondo de un Serrallo. No Zayda, no: te juro por mi vida, por mi gloria, y el fuego q me enciende, no tener otra Dama, ni otra esposa: y que este corazon invicto, solo entre ti, y entre Márte se divida.

Y no has de imaginar que yo confie mi honor, y las virtudes de mi esposa de esos monstruos de Asia, del Serrallo infantiles y centinelas, y ministros viles de los placeres de su dueño.

Te he de estimar no ménos que te amo, y fiaré de ti misma tus virtudes.

Estas son mis ideas: Yo conoces que mi felicidad pongo en ti sola, y que acibar violento infestaria la duracion odiosa de mis años, si solo mereciesen mis ofrendas, aquella gratitud con que se suelen pagar los beneficios! De ti espero un amor que se iguale con el mio.

Soy extremoso en todo Zayda. amado; sin ardor me creyera aborrecido. Mi carácter es este: Quiero amarte, y quiero complacerte hasta el exceso: si tu pecho se halla poseído de igual amor, hoy has de ser mi esposa.

Consideralo, y mira que himeneo hacerme lograria desdichado, quando á ti no te hiciese venturosa.

Zay. Tú, Señor desdichado! Ah! si tu noble corazon, si tu alma generosa

pueden fundar tus dichas en el mío, quien jamás habrá sido tan felice?

De amantes, y de esposos, los sagrados y dulces nombres nos serán comunes. Mas yo llevaré siempre la ventaja de haber debido mis felicidades á la mano que adoro; ser su hechura, y amar al fin al héroe que admiro. Ah! Orosman, si entre todas las beldas sujetas á tu imperio, discerniste las rendidas ofrendas de mi alma: si tu eleccion:-

SCENA III.

Sale Corasmin.

Cor. Señor aquel cristiano, á quien baxo su fe diste permiso para ir á Francia ha vuelto, y pide audiencia.

Fat. O cielos!

Orosman. Donde está. Y porque no viene?

Cor. En la próxima estancia se detiene, porque juzgué, Señor, que no debia ningún cristiano en tan augusto sitio presentarse á la vista de su dueño.

Oros. Entre ya; y desde ahora en todas partes á nadie se le niegue mi presencia: que detesto, y desprecio las horribles máximas de tiranos invencibles.

SCENA IV.

Sale Nerestan.

Ner. Respetable enemigo á quien estiman los cristianos, ya vuelvo á que se cumplan tus juramentos, y los mios. Todos los he cumplido por mi parte; ahora cumplelos tu. De Fatima, de Zayda, y diez ilustres caballeros traigo el rescate ofrecido. Prometiste su libertad quando con el volviese. Cumple pues tu promesa. No son tuyos ya: Desde ahora quedan por mi libres. Mas si mi zelo, y mis solicitudes han roto sus cadenas, consumidos todos mis bienes, todos mis recursos, aun remota esperanza no me queda

de hacer por mí lo que por ellas hago:
solo conservo una pobreza noble.
Doy libertad á otros; satisfago
mi obligacion, mi honor y juramento.
Este me basta, en tu poder me tienes:
dispon de mí como de esclavo tuyo.
Osm. Esa grandeza de ánimo me agrada
cristiano; mas tu orgullo ha presumido
que en generosidad á Orosman vence?
libre te dexo, guarda tus riquezas,
y al oro y joyas que traxiste, añade
mis dádivas: en vez de diez cristianos
ciento te doy, escoje los que quieras:
llévalos á tu patria, y manifiesten
que en la Siria tambien se hallan
virtudes.
Mas entre los cautivos que te entrego,
no se comprehende Lusñan: á el solo
te exco: no; su nombre me rendiria
siempre con sobresalto, y mal segura
mi autoridad; porque en sus venas corre
aquella sangre que reynó en Solima,
y su derecho al trono es un delito
que le condena: así son los fatales
decretos de los hados, si el me hubiera
vencido, yo seria el delincuente.
En la prision acabará sus dias
sin ver la luz del sol: le compadezco;
pero será preciso se sugete
á la necesidad, y que perdone
un resto de rigor, y de venganza,
y en quanto á Zayda, tenlo por seguro:
su precio es superior á quanto alcanza
tu poderío: mas que digo al tuyo?
Quantos guerreros, quantos soberanos
hay en la Francia, y en la Europa entera
jamás, podrán sacarla de mis manos.
Nest. Que escuchol Advierte que nació
cristiana,
y que en su libertad tu fe empeñaste,
y ella la suya. Lusñan:: acaso
un anciano infelice::
Or. Te repito
que así lo quiero. Estimacion me deben
tus prendas; mas tu espíritu arrogante
me empieza á disgustar; sal de aquí
al punto;
el que al primer alvór te halle mañana

muy léjos de Solima:: vase Nerestan.
Fat. Socorrednos, gran Dios!

Oros. Tu bella Zayda, vete, toma
posesion de tu imperio en el Serrallo,
manda en el como reyna, interin viene
hoy mismo el himeneo á coronarte.

Vanse Zayda y Fatima.

Oros. Amigo Corasmin, que habrá querido
decirla áquel esclavo? suspiraba:
hácia ella sus ojos se volvian::
y ella:: no reparaste?

Cor. Que preguntaste
señor! tu das entrada á los recelos?

Oros. Recelos! Pues pudiera envilecerme
y abatirme yo tanto? Yo entregarme
al horror de un suplicio vergonzoso?
Yo amar del modo con se aborrece?
Quien con facilidad recibe zelos,
á que le ofendian estimula. Zayda
vive á mi amor rendida, y yo la adoro,
No tengo zelos, no, si los tuviera:
si en mi pecho sintiese:: Ah! desechemos
tan importunas necias aprehensiones.
De un placer suave, y puro siento lleno
mi corazon. Ve Corasmin, prepara
el aparato y pompa del solemne
vínculo que ha de hacerme venturoso.
Dedicaré yo ahora breve tiempo
á los cuidados de mi monarquía,
y daré á Zayda lo demas del dia. *vanse.*

ACTO SEGUNDO.

SCENA I.

Salen Nerestan y Castillon.

Cast. Ven Nerestan, illustre caballero
esforzado, que rompes este dia
las cadenas de tantos infelices:
Redentor generoso de cristianos
que el Redentor del Mundo nos envia:
manifiestate ya, goza la tierna
satisfaccion de ver como á tus plantas
bañan todos tus manos bienhechoras
con lágrimas que vierte el regocijo.
En tropel á las puertas del Serrallo
clamando estan por ti, no les dilates
este consuelo, ven para que unidos

á su libertador logren::-

Nerest. Modera,
valiente Castillon, unos elogios
que no merezco por haber cumplido
la obligacion comun de los cristianos.
Yo solo he executado aquello mismo
que hubieras hecho en mi lugar.

Cast. Sin duda

todo cristiano, y todo caballero
debe á su religion sacrificarse.
Nuestra gloria mayor consiste amigo,
en hacernos con gusto desdichados
porque los otros sean venturosos.
Feliz aquel á quien concede el cielo
poder cumplir obligacion tan noble.
Mas nosotros juguete miserable
de la fortuna fuimos, y olvidados
del mundo en esta dura servidumbre,
que nos impuso Noradino fiero:
sin ti jamas veriamos la patria.

Nerest. Dios se sirve de mí: su providencia
el rigor de Orosman ha quebrantado.
Mas las piedades, y clemencia odiosa
de ese altivo Soldan; quanta amargura
vierten sobre sus mismos beneficios!
Dios ve mi corazon sencillo, y sabe
que mi único objeto era su gloria,
y que sin otro fin solicitaba
restituirle una belleza jóven,
que en su niñez conmigo reduxéron
á esclavitud los crueles adversarios
de nuestra santa fe, quando inundada
la Siria en nuestra sangre, sorprendieron
á Lusignan vencido en Cesarea.
Libre de la prision volvi á sufrirla
segunda vez, y al fin me permitiéron
que baxo mi palabra á París fuese,
esperando que á Zayda llevaria
despues á aquella corte venturosa,
á donde el justo Luis ha establecido
la tranquila mansion de las virtudes.
La reyna desde el trono la estendia
su mano protectora; pero quando
el momento llegó de libertarla
de esclavitud, no solo me la niegan::-
ella misma olvidando á los cristianos
por el Soldan::- Dexemosla nosotros
tambien, no hablemos de ella, pues tenemos

mayor motivo de mortal disgusto.
Ya se acaba el consuelo, y la esperanza
de los cristianos.

Cast. Yo por mí te ofrezco
en su favor mi libertad y vida:
tuyas son mis acciones, dispon de ellas.
Nerest. Lusignan, ese resto de una estirpe
fecunda en héroes, ese generoso
guerrero cuya gloria llena al mundo,
de Bullon infelice descendiente
morirá en las prisiones.

Cast. De ese modo
inútiles han sido los esfuerzos
de tu zelo señor; pues que soldado
habrá tan vil que dexé las cadenas,
quedando en ellas su ínclito caudillo?
Ah! que tú á Lusignan no conociste
qual le conocí yo! Que venturoso
puedes llamarte por haber nacido
despues de aquellos desastrados dias,
dias llenos de sangres y furors,
quando cayeron estos sacros muros
en poder de inhumanos vencedores!
hubieras visto destruir el templo:
Prefanar el sepulcro sacrosanto
del Dios á quien servimos: nuestros padres,
nuestras esposas, y nuestros dulces hijos
dar el postrer aliento entre las llamas
al pie de los altares: destrozado
nuestro último rey, sobre los cuerpos
de sus hijos los príncipes, que iban
á espirar::- en instantes tan terribles,
Lusignan animando nuestra audacia
en medio de las ruinas de los templos
llenos de vencedores, y vencidos,
y muertos todavia palpitantes,
valeroso, el acero en una mano
teñida en sangre infiel, y con la otra
enarbolada la señal divida
de nuestra redencion, en altas voces,
no desmayemos, conservad cristianos
á nuestro Dios, fidelidad, clamaba.
Cubriéndole sin duda en aquel trance
con sus alas el Todopoderoso
le abrió el camino, y le sirvió de guia
para que conduxese á Cesarea
la turba de los míseros cristianos
que pudieron librarse del cuchillo.

Allí con voz unánime le aclaman todos, por nuestro príncipe y caudillo. Mas ha! ilustre Nerestan, que el cielo por abatir nuestra altivez, no quiere premiar en esta vida transitoria nuestra virtud! En vano combatimos por honor suyo. Que infeliz memoria me llena de pavor, y me estremece! Aun exalaban humo las cenizas de la infeliz Jerusalem, á tiempo que en nuestro asilo por los fieros Scitas de repente avarados y vendidos por un Griego traidor: la misma llama que deboró á Sion, hasta los muros de Cesarea se estendió furiosa. Aquel fué el postrer dia de treinta años de infelices combates. Allí vimos á Lusignan cargado de cadenas que impavido, insensible á su caída grande en las desgracias solamente estimaban su pecho generoso los males que sufrían sus hermanos. Desde aquel dia léjos de nosotros este padre comun de los cristianos, acanecido en las prisiones gime, olvidado del Asia y de la Europa: tal es su situacion: Y quando el sufre por nosotros tan misero destino, ¿habria caballero que admitiese dicha que á Lusignan no comprendiese! Es verdad que esta dicha fuera propia de indignos corazones. Yo detesto la fortuna cruel que nos espera á Lusignan: y tu discurso aumenta mi tierna inclinacion que le he tenido, y así en medio de sus adversidades, las se todas, porque no he podido verlas, ni contar sin conmovirme. ¡Ay tuya, y su prision, la voraz llama de Cesarea fué el primer objeto que se imprimió en mis ojos. Todavía me parece que veo las horribles páginas que acabas de pintarme. Entre yertos cadáveres de fieles en el interior de un templo asesinados, encierran los feroces homicidas, y otros muchos niños que arrancaban

del seno de sus madres moribundas. Desde allí á este palacio nos conducen, donde el Soldan dispuso me criase con esa Zayda, que despues: (perdona estos suspiros) que despues perjura, por un bárbaro amante seducida, el Dios de sus abuelos abandona.

Cast. La funesta política, seguida en todos tiempos por los Musulmanes es pervertir la juventud cristiana. Gracias al cielo doy, de que propicio para bien nuestro quiso libertarse de sus astucias en tus tiernos años. Pero dime señor la misma Zayda, esa infiel Zayda que nos abandona por el Soldan su amante, no podria con su favor servirnos de recurso? sea qual fuese, (amigo) el instrumento de que se sirve á Dios que nos importa? Los sabios, y los justos sacar saben de las desgracias, y aun de los delitos que remediar no pueden, algun fruto. Del afecto que Zayda te profesa, ¿te podrias valer para inducir á que aplaque á Orosman, y le reduzca á entregar ese anciano venerable; de quien acaso está compadecido, á quien admira, y que temer no puede.

Nerest. Mas querrá Lusignan que por librarse de la prision, á medios vergonzosos nos humillemos? y quando el quisiera, cómo conseguir verme con Zayda? Te has persuadido que Orosman permitiera que para mi segunda vez se abra la inaccesible puerta del Serrallo? Y aunque lograrse verla, que podemos esperar ya de una muger perjura, á quien dará sonrojo mi presencia, leyendo en mi semblante su ignominia? Que duro se hace á un pecho generoso, pedir favor al mismo á quien no puede ménos de despreciar? Quando le niega irrita; y da rubor si le concede.

Cast. Ten compasion de Lusignan.

Nerest. La tengo, y haré:: mas de q modo:: hácia aquí lle, alguno. Cielos! ella es.

SCENA II.

Sale Zayda.

Zay. Te vengo noble frances buscando, con permiso del Soldan para hablarte: no te inmutes al verme; y alentado mi oprimido corazon que palpita en tu presencia, no veo yo pintados en tu rostro el quexoso desden, ni los baldones. Rubor y desconfianza nos causamos el uno al otro, y yo deseo y temo, que se encuentre mi vista con la tuya. Desde la edad mas tierna contragimos la mas pura aficion: que las prisiones pasamos los dos juntos, nuestra infancia nos oprimió la suerte con el peso de una misma cadena, que la dulce reciproca amistad aligeraba: quanto sentí, quanto llore la ausencia que la primera vez á Francia hiciste! volviste á las prisiones de Solima, y libremente me era permitido verte y hablarte: confundida entónces en la turba de esclavas aun vivia sin que el Soldan me hubiese conocido. Poco tiempo despues fue grandeza de ánimo generoso, piedad fuese, ó como creo yo fuese cariño; segunda vez te vió París en busca del rescate de Zayda, con el llegas en sazón que los hados lisongeros, fixándome en Solima para siempre, inutilizan una acción tan noble. Mas yo lo juro: todo el embeleso, y todo el esplendor de mi fortuna, no podrán conseguir que me separe de ti, sin que me cueste amargo llanto. Siempre publicaré tus beneficios: siempre me será grata la memoria de tu virtud: procuraré imitarte siempre, en compadecer á los humanos, y en dar alivio á sus miserias; siempre haré oficio de madre á los cristianos: seré su protectora.

Nerest. Protegerlos, tu que los abandonas? tu que huellas

por un bárbaro amante las cenizas de los ilustres Lusitanes?

Zay. Dexa

los baldones, señor, á honrarlos ven á cumplir vuestros votos; á entregaros ese último resto de una excelsa familia; vuestro amor, vuestra esperanza libre está Lusitan, y muy breve le veréis.

Cast. Que dices? que veremos

en breve nuestro padre, nuestro apolo?

Nerest. Te deberemos tanto beneficio?

Zay. Tímida y desconfiada fui á pedirle

y el Soldan generoso le concede

á mi ruego: A este sitio le conducen.

N. O Dios! que conmoción siento en el alma

Zay. El llanto á pesar mio ha de impedir

verle y hablar con el: del mismo modo

¿este anciano me he visto yo en prisiones

Quien no se compadece de los males

que tambien ha sufrido?

Nerest. Cielos, como

encierra un alma infiel virtudes tales!

SCENA III.

Salen Lusitan, y esclavos cristianos que lo conducen.

Lusit. Quien es el que me saca de la obscura

habitacion horrible de la muerte?

Estoy entre cristianos? Guiad amigos

mis pasos vacilantes. Las Deidades,

mas que la edad los han debilitado.

Se sienta en una silla.

Puedo creer en efecto que estoy libre?

Zay. Si señor no lo dudas.

Cast. Y viviendo

en libertad, las penas y zozobras

calman de los cristianos infelices.

Lusit. O diá! O dulce voz! Castillon eres

tú? vuelvo á verte? Mártir valeroso

como yo de la fe de nuestros padres,

abrazame? El gran Dios á quien serví

puso ya fin á nuestras desventuras?

Que sitio es este?

Cast. Es el palacio augusto

que construir mandaron tus abuelos,

ahora profana habitacion del hijo

e Noradino.

El dueño que le ocupa,
íncrito Orosman, distingue, y ama
sus virtudes señor. Ese gallardo
ánceles, que no conoces, conducido
por el honor desde París venia
rescate á traer de diez cristianos;
el Soldan, cuya gloria no permite
que en magnanimidad nadie le exceda,
quiere igualarle en una accion tan digna
dándote libertad.

Sí, siempre ha sido
te el carácter propio de los nobles.
ánceles, ó generoso caballero,
as pasado los mares para darnos
acorro, y quebrantar nuestras cadenas?
¿me á quien debo tanto beneficio?
Nerestan es mi nombre: la fortuna
diversa que en la Siria me reduxo
desde la infancia á duro cautiverio,
favorable despues, hizo lograrse
libertad, de mi valor guiado
á la Corte de Luis, donde he aprendido
arte de la guerra, baxo el mando
de aquel héroe, de aquel monarca grande
por su esfuerzo, y mayor por sus virtudes.
De esa sublime corte en otro tiempo
admiré el esplendor, quando á Felipe
bedecia la victoria: entónces
en los rudos combates compañero
de Memoransi, de Melun, de Nesle,
de Cucy aquel rayo de la guerra.
Mas ahora no puedo lisonjearme
por la segunda vez. Ya habreis notado
quan próximo me veo del sepulcro.
Yo me iré á pedir á el rey de reyes
que digne dar el premio á tantos males
como he sufrido por su honor: vosotros
señores generosos de mi muerte,
si suplica escuchad compadecidos,
Nerestan, Castillon, y tu señora,
que te dignas honrar mis desventuras
con tu llanto, en mis últimos momentos
tened piedad de un infelice padre,
cuyas lágrimas tiernas no es posible
reemplazar de sus ojos moribundos.
Una hija y tres hijos que tenia
me arrebatáron en su tierna infancia:-

Bien puedes acordarte de ello, amigo
Castillon.

Cast. Todavía esa memoria
me estremece.

Luis. Conmigo prisionero
en la asolada Cesarea, viste
perecer mis dos hijos, y mi esposa.

Cast. Si señor, y mis manos ya ligadas
no lo pudieron socorrer.

Luis. Ay tristet

esposo y padre yo, no espere entónces
Velad desde lo alto de los cielos,
hijos del alma, cuyo auxilio imploro
sobre vuestros hermanos, si es que existen
todavía en el mundo. El menor de ellos,
y mi infelice hija reservada
del bárbaro puñal, fueron traídos
á este Serrallo, para que viviesen
incógnitos y lejos de su padre,
oprimido en infame servidumbre.

Cast. En el horror de aquel nuevo peligro
tenia yo en mis brazos vuestra hija,
que saqué de la cuna; y no esperando
salvarla, iba á verter sobre su frente
el agua sacrosanta del Bautismo;
exclamando furor á mi se acercan,
y la arrebatan. Vuestro tercer hijo,
que quatro años completos no tenia,
capáz de conocer sus desventuras,
capáz ya de sentir las, á Solima
fue tambien conducido con su hermano.

Nerest. Que confusas ideas! Que recuerdo
pavoroso me agita! Yo tendria
esa edad quando estaba en Cesarea,
y cubierto de sangre me tragéron
aquí con el tropel de los cautivos.

Luis. Nerestan te criaste en el Serrallo?
tienes noticia de mis hijos? de esa
edad serian:- y no sé:- señoras:-
mirando con admiracion á Zayda.
que adorno desusado en este
sitio

es el que veo en tí? Desde que tiempo
le llevas? dí.

Zay. Desde mi tierna infancia:
de que nacen ahora esos sollozos?

Luis. Déxame ver:- confiaré á mis manos:-

Zay. Que nueva tu bacion? Señor que hacer?

B

Luis.

Luisen. O cielos! O providencial! Ay ojos míos
no engañéis á mi tímida esperanza.
Será posible::: ~~Si~~, ella es::: no hay duda:::-
esta es la cruz que regalé á mi esposa:::-
esta la joya es con que solia
ornar el pecho de sus dulces hijos,
quando su nacimiento celebraba.
Las fuerzas me abandonan::: Ah!

Zay. Que escucho?

Que sospechas!::: señor::: (dame socorro.)

Luisen. Que diviso, ó mi Dios! en la esperanza
Dios muerto en una cruz por el linage
humano acaba, que esta es accion tuya.
Dime, señora, dime; esta presea
ha estado en tu poder siempre? os trageron
cautivos á los dos de Cesarea?

Zay. Si señor.

Nerest. Yo:::-

Luisen. Su voz, y sus facciones,
son el vivo retrato de su madre.
Si gran Dios! tu lo quieres, tu permites
que viva::: ó Dios! ánima mis sentidos,
que desfallen con el gozo::: tenme
Castillona::: Nerestana::: no sé si debo
darte ese nombre::: tienes por ventura
la señal en el pecho, de la herida,
que en mi presencia una furiosa mano:::-

Nerest. Si señor.

Luisen. Justo Dios! ó favorable
ó dichoso momento!

Nerest. Ah! señor! Zayda:::-
se arrojan á sus pies.

Luisen. Acercaos hijos míos.

Nerest. Yo hijo tuyo?

Zay. Señor:::-

Luisen. Día feliz que me iluminas: hija,
y hijo mío abrazad á vuestro padre.

Cast. Entanta dicha el gozo me enagena.

Lu. No me puedo apartar de vuestro brazos.
hijos de mis entrañas, que al fin vuelvo
á verte amada, é infeliz familia?
te vuelvo á ver digno heredero mío?
Hija::: tú::: desvanece mis temores:
librame del error de una sospecha,
que me conturba en medio de mi gusto.
O gran Dios! que volvermela has querido:
me la vuelves cristiana! Que su pirasí
sollozas infeliz? baxan los ojos,

y callas? lo comprehendo. Que delito ven
infame, y vergonzoso!

Zay. No es posible
ocultartelo ya. Baxo el dominio
de Orosman::: da el castigo que quis
á tu hija señor::: es Mulsumana.

Lus. Caiga sobre mi un rayo! ay hijo mío en
tu estorvas que al oírlo yo fallezca.
Sesenta años, ó Dios omnipotente! le la
he combatido por tu honor y gloria
Tu templo vi asolar; aniquilado
vi tu culto: en las lóbregas prisiones
mis lágrimas ardientes imploraban
tu proteccion para mis tristes hijos?
Y quando mi familia se reúne,
quando encuentro una hija, recon
que es enemiga tuya? que infelice
nací! yo soy la causa aunque inocen
mis prisiones::: tu padre te ha robad
del corazon la fe de tus abuelos:
motivo de mis últimas congojas,
mira la sangre que corre por tus ven
Y la sangre de veinte ilustres reyes
todos cristianos como yo, es la sang
mis pura de los héroes defensores
de la divina ley. Sabes quien es?
sabe, quien fué tu madre! y que muy
después de darte á luz, postrero fru
de un desdichado amor, en mi prese
la vi despedazada por las manos
atroces de los viles foragidos,
á quienes te entregaste? tus hermano
Mártires venturosos, desde el cielo
te dirigen su voz. El Dios clemente
á quien haces traicion, á quien blasfe
murió por ti, y por todo el universo
en los lugares sacrosantos, donde
mi diestra le ha servido tantas veces,
dondete habla por mi boca; mira
ese templo, e los muros asolados
por tus infames robadores: todo
te hace presente al Dios que veneraba
tus abuelos: Allí el sagrado monte,
donde para labar nuestras maldades
espirar quise en una cruz á manos
de los impíos. El sepulcro cerca
de allí, del qual reucitó glorioso.
A ningún lado moverás la planta

ver al Redentor en estos sitios:
es posible que en ellos permanezcas
renegar primero de tu padre,
tu honor, y del Dios que te ilumina.
¿No lo has? te estremeces en mis brazos hija
mia?

En tu rostro pálido, la imagen
del arrepentimiento, sí, ya miro,
que la verdad tu corazón penetra.
¡Allo una hija que juzgué perdida,
cobro mi esplendor; y mi ventura,
¡es completa si eximir consigo,
la infidelidad mi sangre pura.

Desde ahora te miro como hermana,
es que en tu corazón:--
O padre dime
¿debo hacer?
Borrar con una sola
mi afrenta, decir que eres cristiana.
Señor, á tus preceptos me sugeto,
cristiana soy.
Piadoso Dios, recibe
mi confesion desde tu excelso trono.

SCENA IV.

Sale Corasmin.

El Soldan ha mandado te retires
de este sitio, señora, y que al momento
estos cristianos viles te separes
de mí siempre. Frances sigue mis pasos,
a Nerestan.

¿Te he de responder de tu persona
y conducta.
Que nuevo golpe, cielos,
me viene á confundir!
Fieles amigos,
vuestro valor debe animarse ahora.
Señor:--

Tú (á quien ignoro todavía
de nombre dar) juras tener guardado
este secreto?
Si lo juro.
Vete,
que Dios completará lo que ha empezado.

Vanse.

ACTO TERCERO.

SCENA I.

Salen Orosman, y Corasmin.

Oros. Te han engañado, amigo, los temores,
pues contra mí no vuelve Luis sus armas.
Cansados los franceses, ya no buscan
climas que les negó la providencia:
ni abandonan sus fértiles regiones,
por los desiertos áridos de Arabia.
Es verdad que los mares de la Siria
cubren con sus navíos, y que pone
Luis desde Chipre á toda el Asia espantos.
Pero no ignoro, que aquel rey se aleja
de nuestros puertos, y amenaza solo
las féculas riberas del Egipto.
Ya estoy seguro de que su armamento
contra los Mamelucos se dirige,
y que su valor busca á mi adversario
oculto Meledin. Sus divisiones
afirman cada día mas mi trono,
y no temo al Egipto, ni á la Francia,
al ver que mis comunes enemigos,
pródigos de una sangre que debieran
conservar cuidadosos, el empeño
toman de destruirse y de vengarme.
Saca de la prision esos cautivos,
ponlos en libertad: complacer quiero
á su famoso rey: que se los lleven
al mar donde se halla, y Luis vea,
y respete mi fe. Llévale al punto
á Lusignan, y díle que le entrego
aquel que por su sangre es aliado
de su corona: al que venció mi padre
dos veces, y mantuvo encadenado
mientras vivió.

Cor. Pero señor, su nombre
que adoran los cristianos.

Oros. No es temible
su nombre ya.

Cor. Y si Luis?

Oros. Tampoco es tiempo
ya de fingir: Zayda lo quiere y basta.
Si entregó á Lusignan es un tributo
que yo rindo á mi bella vencedora.
¿Quien es Luis para mí? Zayda es el todo?

B 2

Zay-

Sale Zayda.

Zayda es solamente quien consigue sobre mi corazón tanto dominio. La he causado aflicción, y me es forzoso serenarla de aquel mortal disgusto, que ha concebido al ver que por el falso rumor de los designios de la Francia traté con aspereza á los cristianos. Pero que me detiene; los instantes que en el consejo malgasté, dilatan por una hora mas venturoso himeneo. Emplear quiero esta hora en complacerla. Zayda solicita permiso para hablar un rato á solas con Nerestan, aquel noble cristiano que generoso:-

Cor. Pues, señor, te rindes á e a condescendencia todavia?

Oros. Y por que no? desde la infancia fueron esclavo juntos, y es la vez postrera que se han de ver y hablar. En fin amigo, nada es posible, que yo á Zayda niegue, no hay resistencia en mi: por complacerla atropello las leyes del Serrallo, leyes austeras, que hacen de la dura necesidad una virtud odiosa. Dime, fuf yo fermado por ventura de la sangre Oriental? Nací entre rocas en medio de la Taurica, y conservo la altivez, las costumbres, las pasiones, la generosidad de los Scitas mis ascendientes. Quiero que la vea Nerestan al partir, quiero que todos tengan parte en mi gusto y alegría. Despues de estos instantes usurpados á mi amor todos serán míos, anda q espera Nerestan: á este aposento debes guir sus pasos. Obedece á Zayda bella que saldrá al momento.

SCENA II.

Vanse los dos, y vuelve á salir Corasmina con Nerestan.

Cor. Cristiano, ven, espera un poco: ahora sale á Zayda. vase.

Nerest. En que estado, y en que sitio la he de dexar! ó religion! ó padre! ó ternura! ya viene.

Nerest. Al fin hermana puedo hablarle? A que tiempo ha permitido el cielo que volvamos á juntarnos?

Ya no verás á un padre á quien persigues la desdicha: llegó su última hora.

Zay. Pues como? Lusiñan:-

Nerest. Fué tan violenta

la conmocion, que hizo en sus sentimientos el gran gozo de vernos, que embargó las acciones del alma, rompió el debido curso de los espíritus vitales.

Para colmo de horror y de congoja, en aquel trance dudas quales sea la intencion y el estado de su hija; y en esta incertidumbre, suspirando pregunta á todos si eres ya cristiana?

Zay. Puedes pensar que falte yo á mi sangre y renuncie á mi ley siendo tu hermana?

Nerest. Ah! que esta ley no es tuya toda?

El dia que á nosotros nos alumbró, para ti se halla en su primer aurora. Aun falta que recibas el precioso baño que purifica los delitos, y nos abre las puertas de los cielos. Júrame aquí por nuestras desventuras, por santos mártires á quienes debes la vida, que desees ver impresa en ti aquella señal con que distingue el Salvador divino su rebaño, y nos une á si mismo.

Zay. Si lo juro:

juro en tus manos por el Dios que adoro vivir en adelante en su sagrada ley, cuyos dogmas todavfa ignoro, y solicito ansiosa. Pero hermano, que me pide esa ley? á que me obliga?

Nerest. A detestar el yugo de un tirano: á que sirvas, que ames, y que adores el gran Dios que adoraron tus abuelos que nacer quiso cerca de estos muros que dió la vida aquí por redimirnos, que á verte me condujo, y ha dispuesto en este mismo sitio congregarnos: Pero me toca hablar de estas materias

as fiel, mas observante, que instruido
oy un soldado, que solo tengo zelo.
En Ministro de Dios vendrá á traerte
luz, la vida, y te abrirá los ojos,
juramentos reflexion, y mira
o te origine, muerte, y anatema
agua sacrosanta del Bautismo.
se me permitiese, volveria
ego con el; pero con que pretexto
he de lograr? A quien podré pedirlo
en un Serrallo impuro? tu formada
la sangre mejor de veinte reyes,
esclava de Orosman? de Luis pariente,
hija de Lusignan, hermana mia,
esclava de ún Soldan? Ah! no me atrevo
decir mas: ó Dios! nos reservabas
este último ultrage? Zay, Cruell prosigue
que no sabes mis íntimos secretos,
mis congojas, mis vótos, mis delitos:
en compasion de una infeliz hermana,
que ha vivido en error, se abraza, gime,
muere sin consuelo: Soy cristiana,
ansiosa pido recibir el sacro
baudal del agua que me dices puede

curar mi corazon. No seré indigna
de mi sangre, de mis abuelos,
de mi misma, de un padre desdichado.
Mas declarate al fin, nada me ocultes:
Díme qual es la ley de los cristianos,
y qual es el castigo á que condena
una infeliz que léjos de sus padres,
abandonada en la prision, hallando
en un bárbaro asilo generoso,
su corazon su hubiese enternecido,
y se viese con el?

Nerest. Cielos! que dices?

La muerte mas violenta!

Zay. Basta, hiere,
ábreme el pecho, evita tus sonrojos.

Nerest. Como:- mi hermana:- tu:-

Zay. Si: yo me acuso:

Orosman es mi amante: me idolatra,
y con el iba á desposarme ahora.

Nerest. Desposarte con él! puede ser cierto?
y á decirlo te atreves? La real sangre
de Lusignan; tan vil:-

Zay. Hiere te digo:

acaba ya:- mi corazon le adora.

Nerest. Oprobio de un linage esclarecido,
pides la muerte, y eres digna de ella
si solo reparase en tu ignominia,
en mi gloria, en mi honor, y el de mi padre:
y si la ley de Dios que no conoces,
y la religion no detuviesen
mi brazo vengador, ahora iria,
ahora á destrozar con este acero
el bárbaro á quien amas; de su indigno
corazon pasaria en sangre en todo
á atravesar el tuyo, y solamente
saldria de el para clavar el mio.
Quel mientras Luis dechado de monarcas,
al atónito Nilq hace la guerra,
para venir con golpe mas seguro
á liberrar la tumba sacrosanta
del Redentor, Zayda, tu deuda se une
en himeneo á un enemigo suyo!
Con que valor, ó Dios! con que vergüenza
iré á decir á Lusignan, que un fiero
Tártaro es la Deidad que su hija escoge?
Quizá en este momento horrible espira,
pidiendo á Dios la salvacion de Zayda.

Zay. Querido hermano, ten la voz, y mira.

que aun no conoces á tu hermana : acaso no es indigna de ti. No me envilezcas; ni me confundas con tu atroz lenguaje. Tu cólera, tu enojo, tus baldones son para mí mas duros que la muerte que te he pedido, y no has querido darme. La situacion en que me ves, oprime tu espíritu; tú sufres, ya lo advierto; pero yo sufro aun mayores ansias. Ojalá que se hubiese congelado en mis venas el curso de mi sangre el día que en mi pecho se introduxo la violenta ponzona de este fuego profano : El día que Orosman, rendido de amor: cristianos disculpad á Zayda, pues quien pudiera rehusar amarle? No hubiere cosa que por mí no hiciese: me dió la preferencia en el Serrallo; me complacia en todo : por mi sola, humano su altivez, y su fiereza: él ha restituido á los cristianos la pérdida esperanza, y á él se debe la fortuna de veros : Ah ! perdona, que tus iras, mi padre, mi ternura, mi obligacion, y mi resentimiento, son un suplicio que me despedaza, y tu hermana infeliz muere este día mas que de amor, de su remordimiento.

Nervest. Al paso que te culpo, me lastimo de ti engañada Zayda : mas no dudes que no permitirá la providencia perezcas en error. Yo te perdono los terribles combates que padeces, pues Dios no te ha estendido todavía su mano victoriosa. Aquella mano, que aun almas debili da vigor, y esfuerzo, será el apoyo de una tierna planta que cedió á los violentos uracanes; no sufrirá que tu ya dedicada á su culto, dividas tus afectos tiernos entre él y un Scita. El Sacrosanto Bautismo extinguirá ese fuego impuro, y al fin vivirás fiel, ó serás mártir. Acaba el juramento ya empezado: Promete á Luis, á Europa, y á tu padre, y mas que todo al Dios que ya ilumina tu corazon sincero, que animosa resistirás se cumpla ese himeneo

abhorrecible, hasta que ya el sagrado ministro que te dixe, abra tus ojos, y haciéndote cristiana en mi presencia te adopte Dios: Me lo prometes Zayda?

Zay. Si lo prometo: hazme cristiana libre; y á todo estaré pronta, vete, cierra los ojos á mi padre moribundo, su bendicion recibe: ó quien pudiese acompañarte! ó quien con él muriese!

Nerest. A Dios; y pues sacarte no es posible de este palacio, lograré á lo ménos librarte del abismo mas terrible. *Vase.*

Zay. Ya estoy sola mi Dios, que será ahora de mi? Si tú gran Dios me amparas, no te haré traicion. Soy la tuya Francesa, ó soy Sultana? Soy la tuya de Lusñan, ú de Orosman esposa? Soy amante, ó cristiana? ó juramentos! ó religion! ó padre! ó patria! todos quedareis satisfechos; mas no viene Fatima. En tan extremas turbaciones, el universo me abandona. Como ha de sufrir mi corazon la carga que hoy se le impone? Dios omnipotente! á tu sagrada ley está rendida la triste Zayda, mas dispon benigno que su amante se alexé de sus ojos. Querido amante! quien me hubiera dado esta mañana, que temer pudiera hoy encontrarte? Yo que poseída de tanto ardor no hallaba mas fortuna que la de verte, hablar contigo, oírte; la tierna explicacion de tus amores, desearte, y hacérseme infinito el tiempo de tu ausencia! Ah desdichada que te amo, y amarte es un delito!

SCENA IV.

Salen Orosman, Corasmin, y después Fatima.

Ven que todo está pronto, el dulce fuego que me enciende, no sufre ya señora detencion. Las antorchas de himeneo brillando estan, y el exalado humo de las aromas, llena la Mezquita. Invocado ya el Dios del gran Profeta he mis juramentos, y preside

al sacro rito; el pueblo prosternado mil fervorosos votos por ti ofrece.

Todo se rinde á tu divina planta: de todas tus ribales que orgullosas mi afecto disputarte presumian, triunfas hoy, juzgándose dichosas en servirte, y en ser esclavas tuyas.

Zay. Triste de mí, que me sucede!

Orosm. Vamos.

Zay. Donde me esconderé?

Orosm. Que me respondes?

Zay. Señor: :-

Orosm.

Orosm. Dame la mano bella Zayda:
dignate:-

Zay. Yo:- señora:- Dios de mis padres,
que puedo responderle?

Orosm. Con que gusto
veo en ti ese rubor? Como redoble
mi llama y mi ternura!

Zay. O Dios!

Orosm. Que encanto
es para mi tu conmoción! Quan dulce
y eficaz atractivo es tu modestia!
Objeto de mi fe constante,
vamos ya.

Zay. Cielos! Fatima sostenme:-
señora:-

Orosm. Pues como:-

Zay. Este himeneo, era
una fortuna que me sorprendia:
No buscaba yo el trono y la grandeza:
de otro objeto mas noble se movia
mi corazon, hubiera deseado
unida á tus virtudes; posponiendo
por ti el trono sublime del Oriente,
sola y en un desierto con mi esposo
vivir:- Pero, señor, esos cristianos:-

Oros. Esos cristianos dices? Pues que tiene
que ver esa vil secta con tu llama?

Zay. Lusitan, ese anciano venerable,
de dolor oprimido se halla ahora,
dando fin á su vida y desventuras:-

Oros. Y que interes tan íntimo y tan tierno
me tu corazon á ese cautivo,
que por ti se halla libre? Tu no eres
cristiana: te criaste en el Serrallo,
y mi religion sigues. Un caduco,
á quien el paso de la edad derriva,
puede turbar tu prospero destino?
Esa amable piedad que de ti logra,
debe desvanecerse y olvidarse
conmigo en ocasion tan lisonjera.

Zay. Señor, si amas á Zayda:-

Orosm. Si, te amo
preguntas? Ah!

Zay. Permite se difiera
esta union que formaste por tu misma
mano:-

Oros. Que dices? eres tu quien hablas,
Zayda?

Zay. No puedo sostener su vista,
ni su cólera.

Orosm. Zayda:-

Zay. Es muy terrible
para mi el disgustarte; mas perdona
al dolor que me oprime, si es que olvi
á un tiempo lo que soy y lo que debo.
Ese ayrado semblante me confunde,
permiteme que léjos de tus ojos,
oculte mis desdichas, mis promesas,
mi desesperacion, mi amargo llanto,
y el horrible suplicio en que me veo.

SCENA V.

Sale Corasmin.

Oros. Inmóvil quedo, y con la voz helada
no es posible expresar las conmociones
de mi ofendido pecho, hablo conmigo.
Lo entendí bien? Lo he visto bien? Ac
es de mi de quien huye? que mudanza
tan repentina, Corasmin, es esta?
y la he dexado ir? me desconozco
á mi mismo.

Cor. Señor, quando eres causa
de la amorosa agitacion que sufre
su timidez, la acusas, y te quejas?

Oros. Mas por qué es aquel llanto? aquel des
si aquel frances:- ó cielo! que sospecho
que rayo me confunde! que imprudente
fuí en resistir mi justa desconfianza!
Un bárbaro, un esclavo vil tendria
la insolencia: ay amigo! puede verse
Orosman en el triste abatimiento
de temer á un cristiano? Pero habla,
dime lo que has notado: tu pudiste
observar el lenguaje de sus ojos:-
Instruyeme de todas mis desdichas:
no hay traicion contra mi? tiemblass?
te turbas?

Demasiado he sabido.

Cor. Señor, temo

que todo ha de aumentar tus apreensiones.
Aunque la vi llorosa y consternada,
no advertí seña alguna que pudiese:

Orosm. Se me reservaria tal afrenta!
Pero no, que si Zayda me ofendiera,
con arte enganarria mi confianza:

ACTO QUINTO.

SCENA I.

Salen Zayda, y Fatima.

Fat. Señora, la afliccion en que te veo,
me compadece, y tu virtud admiro.
El Dios de los cristianos que te inspira
esa resolucion, te dará fuerza
para que rompas el estrecho lazo
que con tanta violencia te comprime.

Zay. Podré acabar con tan duro sacrificio!

Fat. Si de veras á Dios pides su gracia!
puedes dudar te conceda, y tome
tu docil corazon baxo su amparo?

Zay. Hoy mas que nunca necesito, amiga,
su asistencia y apoyo.

Fat. Y si no vieses

á tu familia, el Dios á quien ahora
sirves, te adoptará por hija suya,
te sostendrá en sus brazos amorosos,
te hablará al corazon, y quando sea
imposible que aquel Sacro Ministro
entre en este palacio:-

Zay. Ah! que introduxe
yo misma, yo, en el pecho de mi amante
la desesperacion, la cruda muerte!
Que afrenta para mí! que accion indigna!
Tu lo quieres mi Dios:- O quan dichosa
hubiera sido, si:-

Fat. Pues qué te pesa
verte libre de un yugo ignominioso?
Quieres poner en riesgo la victoria
de tal combate?

Zay. Que infelize
victoria! Que virtud tan inhumana!
No sabes todavia el sacrificio
que voy á hacer: aun no he manifestado
el sumo ardor de una passion que era
el embeleso dulce de mi vida,
de quien todas mis dichas esperaba.
A ti mi Dios ofrezco mis crueles
angustias, y rogando en tu presencia
con criminosas lágrimas el suelo
que tu planta pisó, llorosa exclamo,
librame de este amor, llena mí alma
de tu auxilio: Mas Fatima al momento

la imagen del que adoro, aquella imagen seductora que está siempre á mi vista, entre mi, y entre el cielo se interpone. Al fin linage augusto, real sangre que late en mis venas, padre, hermano, cristianos; tu Dios mio que me priva de mi amante, da fin á este estado á mis dias, que ya no hará ser suyos: Haz que inocente espere, y que á lo ménos aquella mano generosa venga á cerrar estos ojos que adoraba. Que hace Orosman ahora? no pregunta, si ya la triste Zayda vive ó muere? Ah! que ya me ha olvidado! no es posible que Zayda á su abandono sobreviva.

Fat. Una ilustre Princesa que pretende imitar á los Reyes sus abuelos, y que en los brazos de su Dios se halla, se acuerda de un infiel?

Zay. Porque mi amante ha de ser su enemigo? Nació acaso Orosman para ser víctima suya? Abortecerá Dios tan generoso corazon, tan magnánimo, y sincero, tan benéfico, humano, y compasivo? Que mas sería si cristiano fuese? Ah! si viniera aquel Ministro Sacro, que desea mi alma, á libertarme de tanta confusion como padezco! Fatima, que se yo, si al fin podria esperar que este Dios de quien mil veces la piedad y clemencia has elogiado, sufra benigno semejante alianza. Puede ser que adorándole en secreto mi corazon, perdone los combates de un amor que á oponerse se atreve: puede ser que de mi quiera servirse dexándome en el Trono de la Siria, para que sea amparo y protectora de los Ministros de Asia; bien lo sabes, amiga, al invencible Saladino, que á mi familia arrebató este imperio, cuya clemencia fué despues, (del mundo la admiracion;) nació de una cristiana.

Fat. Mas señora, no adviertes, que procuras lisonjear:-

Zay. Déxame: todo lo advierto: no te me oculta; que es indefectible

mi muerte; que es absurdo quanto pienso y digo: que la patria, que la sangre me culpa, y me condena, que soy de Lusignan, y que á Orosman adoro: Que mis deseos y mi triste vida se enlazan con la suya: Algunas veces pienso en ir, y arrojándome á sus plantas declararle el conflicto.

Fat. Considera que tal declaracion es muy posible arruinase á tu hermano: Que pondria en grave riesgo á todos los cristianos, y que harias traicion al Dios piadoso que llamándote está?

Zay. Que mal conoces el magnánimo pecho de mi amante!

Fat. Tu amante es protector del Rito Mahometano, y quanto mas le adora, ménos podrá sufrir que nadie intente restituirse á un Dios que él abomina. Aquel Ministro Sacro que deseas, vendrá en secreto á verte, y prometerá que:-

Zay. Bien venga: forzoso es que le espere, pues lo juré; con quanta repugnancia se lo ocultó á Orosman:- Y para eso de desdicha cruel, ya no me quiere.

SCENA II.

Salen Orosman y Corasmin.

Oros. Habo tiempo, señora, en que mi Zay. de lisonjero encanto seducida, sin sonrojo dexaba encadenarse de tu dulce atractivo, y en que tuvo por virtud humillarse á tus prisiones: creia ser amado, y lo debiera esperar tu señor que se rendia suspirando á tus plantas: no imagine que como amante debil, y zeloso prorrumpa contra ti en reconvencion y vergonzosas quejas: ofendido con la mayor crueldad; pero muy no para fingir, y demasiado altivo para quejarme; á declararte vengo, que el desprecio mas frio y desdenoso de tus caprichos es la recompensa. No te prepares á engañar de nuevo.

mi ternura, ni buesques ya razones
artificiosas, cuyo astuto y falso
colorido mis ojos alucinen;
y al fin te restituyan un amante
que olvidarte procura, y que temiendo
averiguar todo su oprobio, quiere
de tu desvío aun ignorar la causa.

Otra subirá luego al regio sólo
que mi amor se dignaba destinarte;
otra conocerá mas a lvertida,
el precio de mi amor y de mi mano.
Difícil me será borrar tu imagen
de mi fiel corazón; mas ya resuelto,
te mostraré que soy capaz de todo,
y que quiero perderte, y apartado
de tu vista morir del sentimiento

que el haberte perdido ha de causarme,
antes que poseerte; si es forzoso
qué para conseguirlo á ti te cueste
solo un suspiro que por mí no sea:
vete ya para siempre, que mis ojos
no volverán á ver jamas tu echizo.

Zay. Conque al fin mi Dios, que ves mi pena
me privaste de quanto apetecia,
y quieres que mi alma reine solo?
Bien está: mas señor; pues que ya es cierto
que me olvidas:-

Orosm. No hay duda: Así lo manda
el pundonor. Yo te adoro, y ahora
te abandono: tu misma lo deseas;
y otra fe mas sincera:- Zayda, lloras?

Zay. Ah señor? á lo ménos no presumas
que es millanto por verme ya excluida
del sólo de un Soldan; se que es preciso
perderte; mi desdicha lo dispone,
pero no has conocido todavía
mi corazón: el cielo me castigue;
el cielo que implacable me condena,
si apetecí jamas otra fortuna
que poseer el tuyo.

Orosm. Tu me amas?

Zay. Si te amo? Ay de mí!

Orosm. Pues que capricho
incompreensible:- Zayda si me quieres,
porque te esfuerzas á rasgar el pecho
del amante mas fino que vió el mundo?
que mal me conocia! en mis furores
créi tenen poder sobre mí mismo;

mas no: Mi corazón está muy lejos
de tan odioso poderío. Zayda
idolatrada, nunca el vengativo
cielo permita que tu amante pueda
olvidar el amor con que le tienes
aprimonado, nunca:- Quien? Yo mismo
colocar en el Trono de la Siria? Jamas tuve
tal idea. Perdona mi despecho,
perdona estos desdenes afectados,
que miras fácilmente desmentidos.
El único será el pastrear disgusto
que de mi experimente tu ternura.
Yo te amaré, te adoraré constante
toda mi vida: Pero en que consiste,
que igualando tu ardor al mio, quieres
diferir mi ventura? Dí ese capricho?
Es temor de un Soldan que por ti dexa
de serlo? es artificio? quan ocioso!
Escúrale: Las artes no se hicieron
para Zayda, que no las necesita.
El arte, la ficcion mas inocente
se acompaña con algo de perfidia.
Por mi parte jamas la he conocido.
Arrebatado de un amor sincero
mi corazón:-

Zay. Ah! como martirizas,
el mio con tu duda! Yo te amo;
yo te idolatro; y este amor extremo;
es para mí el extremo de los males.

Oros. Males! O cielo! explicarte. Que siempre
con tu silencio has de ponerme en nueva
consternacion? Acaso:-

Zay. O juramento!
O eterno Dios? Que haya de ser forzoso
callar ahora!

Orosm. Que secreto horrible
es el que ocultas Zayda? Algun cristiano
conspira contra mí? Ay qu en me hace
traicion?

Zay. Quien hacertela pudiera:
corriendo me vieras ir ansiosa
á interponerse este amoroso pecho
entre tu vida, y su puñal. No: nadie
te hace traicion: ninguna cosa debes
recelar, toda la desdicha es mia:

yo sola soy quien compasion merece.

Orosm. Compasion tu; bien mio? tu:-

Zay. A tus plantas.

remblando te suplico un favor solo.

Oros. Habla, y si quieres pídemela vida.

Zay. Vida que adoro! Ah! si yo pudiese á costa de la mia prolongarla!
oye:- señor:- Permite me que hoy sola; léjos de ti, entregada á mi martirio, oculte de tu vista un importuno llanto: Mañana todos mis secretos sabrás.

Oros. O Zayda que es lo que me pides?

Zay. Si el amor intercede todavía, á mi favor concedeme la gracia que te suplico.

Oros. Sea: no es posible dexarlo de querer quanto quisieres, á pesar mio lo consiento. Vete, y no te olvides de que sacrificio los mejores instantes de mi vida.

Zay. Tus palabras mi pecho han traspasado.
Téndose Zayda que vuelve la cabeza, y pa- seándose un poco dice.

Oros. Zayda me dexas?

Zay. Ah Orosman amado! *vanse.*

Oros. Porque será esta fuga? Porque quieres: Ah! que es mucho abusar de mis bondades: mientras lo pienso mas, ménos concibo la oculta causa de estas aflicciones.

Quando elevada por mi amor al solio, en medio de la dicha que desea, viéndose en compañía de un amante que se abraza á sus pies! sus ojos donde reside amor, en lágrimas se anegan? tales contradicciones ya me irritan:- Pero yo mismo soy ménos injusto? Delante de sus ojos ofendidos

estoy y á ellos culpado? De que puedo queja me? Pues me ama, que mas pido? razón será que mi condescendencia borre la necia injuria de mis celos: si amigo, lo conozco; aquel semblante es incapáz de engaño; y mi postura está en la edad florida y venturosa, en que reyna la cándida inocencia; de su sinceridad debo firme.

No hay duda que me adora: en sus miradas he leído el amor que la consume, y su alma cien veces á sus labios para decirlo se ascende violenta.

Quien tendrá corazón tan fementido que muestre tanto amor, y no le sien-

SCENA III.

Sale Meledor.

Mel. Señor, este papel que se dirige á Zayda, y que tus guardias han quitado

Oros. Dámele:- Quien le trae? Dámele

Mel. Uno

de estos cristianos viles que libraste de esclavitud señor: en el Serrallo queria ocultamente introducirse; mas ya preso:-

Oros. Que voy á leer? A Zayda:-

déxanos.

Vase Meledor.

Que será? Yo me estremezco!

Cor. Ese papel, señor, te dará acaso luces que calmen tu desasosiego.

Oros. Leamos. Ah! la mano tiembla: el alio sorprendida prevee, que estos renglones contienen mi destino: la leamos.

Lee. Querida Zayda, tiempo es ya de vernos: cerca de la Mezquita hay una oculta salida; por la qual secretamente puedes venir sin que te vea nadie, á cumplir mi esperanza. Ya es preciso que lo arriesguemos todo. Bien conozco mi zelo: Aquí te aguardo: ten por cierta mi muerte si es que olvidas tu promesa: que dices Corasmin?

Cor. Que estoy pasmado de ver iniquidad tan exécrable.

Oros. Mira como me tratan.

Cor. Que inaudita

traicion! has de sufrir tan vergonzosa afrenta tú, señor, que poco hace por un debil recelo te entregabas á la mayor extremidad? sin duda accion tan vil arroja de tu pecho un amor que tu gloria obscurecia.

Oros. Corre, vete al instante, vete, vuélveme este papel, hazla que tiemble, y con nil puñaladas al momento que muera la perjurar:- Pero antes que la hieras:- amigo, no:- detestate: esperate, no vayas:- Antes quiero que á su presencia venga aquel cristiano:

y si á triunfar no alcanza le compite;
confiésalo: mi pecho generoso
desea perdonarte. Sacrifica
á mi fé, el insolente que te adora.
Repara, considera que te miro,
y te escucho benigno todavía;
que te es muy fácil suspender mi rayo,
y que este será el único momento
en que yo pueda perdonar.

Zay. Te atreves

inhumano, á tratarme de este modo?
Pues mira bien que el corazon que injurias,
y sobre el qual ha derramado el cielo
un torrente de horror, si no te amase,
tendría aliento para resistirte:
y solo temo la funesta llama
que me debora: A ella solamente,
y al amor invencible que la excita,
debes atribuir la vergonzosa
accion, de sincerarme á que desciendo.
Ignoro si la muerte que me ultraja
destinó para ti mi triste vida:
mas sea lo que fuere yo te juro
por el brillante honor que en este pecho
no ménos que el amor tiene su trono,
que aunque recuperar pudiere Zayda
su arbitrio y libertad, detestaria
la pasion, y el obsequio del Monarca
universal del orbe, y que qualquiera
sino tú, le sería aborrecible.

Aun quieres saber mas? aun conocerme
quieres mejor? aun quieres que mi alma
llena de angustia, y de dolor suponga
mas patente á tus ojos todavía?
Pues sabe que por ti ya suspiraba
aun ántes que tus tiernas expresiones
de mi debilidad fuesen disculpa:
que anticipando su pasion, á todos
tus beneficios ya te amaba quando
aun no me conocias; y que nunca
tuvo, ni tiene, ni tendrá otro dueño.
Hago testigo al cielo á quien ofende
acaso mi pasion, que si merezco
su eterna ira como delincuente,
por ti ingrato lo he sido solamente.

Oros. Aun quiere persuadirme q me adora! ap.
Que exceso de maldad! Ah! la perjurá
prosigue en sus engaños, quando tengo

prueba de su traicion.

Zay. Que me respondes?

que sobresalto es ese que te agita?

Oros. No estoy sobresaltado: tu me amas?

Zay. Con ese feroz tono correspondes

á mi declaracion? De horror me llenas
hablándote de amor?

Oros. Me amas?

Zay. Puedes

tu señor desconfiar de mi ternura?

Que furiosos son esos? con que ojo

llenos de espanto y de terror me miras

que mudanzas: Ay de mi! dudas ah

Oros. Nada dudo. Retirate señora.

SCENA V.

Vase Zayda, y sale Corasmin.

Oros. Al extremo ha llegado su perfidia

amigo Corasmin sin inmutarse.

en medio de la culpa ha sostenido

su impostura y maldad. Está ya proclen

el esclavo? Has servido á mis furor

sabré al fin sus delitos y mi agravio

Cor. Todavía, señor, por una leve? lita

con que desden con quanta indiferencia

la debieras mirar sin arriesgarte

á que se siga á tu venganza justa

el arrepentimiento; y á que vuelva

el amor contra ti todos sus rayos? á inf

Oros. Ah Corasmin la adoro mas que

Cor. Es posible señor:—

Oros. Sí; todavía

me queda alguna sombra de esper

Ese cristiano aborrecible es jóven,

impaciente, ligero, presuntuoso,

y con facilidad habrá podido

creer lo que desea. El indiscreto

y temerario amor pudo inducirle

á declararle. Una mirada sola

de Zayda, puede haberle seducido

y apurado sus ojos, y creyendo

que le aman, el solo es quien me

Puede ser que los dos no esten de

Zayda, la hermosa Zayda todavía

no ha visto ese papel, y por vent

he creído mi ofensa fácilmente.

Oyeme Corasmin, quando la noc

enga á prestar su velo á los delitos,
el infeliz. Nerestan se acerque al muro
el Serrallo, procura que la guardia
prenda, que al momento se disponga
suplicio cruel, é ignominioso,
que le traigan ántes á mi vista.
argado de cadenas: pero quede
ayda en su libertad: Nadie se atreva
ofenderla: Infeliz el que la diere
digusto menor. Ya has conocido
violenta-pasion con que la adoro:
mayores son mis iras, y yo propio
emblo de ellas. La infamia, la ignominia
que llegas á verme sumergido
se sonroja: Mas hay de los traidores
á ofenderme se hubiesen atrevido! vanse

ACTO QUINTO.

SCENA I.

salen Orosman, Corasmin, y un Esclavo.
Ya está avisada, y va á salir al punto:
al Esclavo.
lira bien que en tus manos tiene puesta
suerte tu señor, dala esa carta
aquel cristiano alevé, y examina
semblante, sus ojos, sus acciones:
vuelve á decirme lo que te responda,
á informarme de todo. Alguien se acerca
ella será sin duda. Fiel amigo Corasmin.
un Príncipe infeliz, ven á ayudarme
ocultar mi furor y sobresalto.

SCENA II.

salen Orosman, y Corasmin, y salen Zayda,
y Fatima.
Quien será el que me busca? y á quien
puedo
hablar en mi afliccion? Ya estan cerradas
todas las puertas, si será mi hermano?
el Dios á quien adoro habrá dispuesto
conducirle á mi vista por caminos
cultos, con el fin de que afianze
fé en mi corazon? Pero que Esclavo
conocido es este?
No receles,

señora, este papel que se me encarga
entregarte en secreto, será prueba
de mi fidelidad.

Dale el papel, lee Zayda, y entretanto
dice Fatima.

Fat. O Dios piadoso!
haz que este dia brillen tus bondades:
haz que tu gracia, y tu favor desciendan
á este profano sitio, haz que se libre
mi querida Princesa de las manos
del bárbaro Orosman.

Zay. Tengo que hablarte
á solas.

á Fatima.

Fat. Vete Esclavo, y está pronto
para quando te llame. Vase el Esclavo.

Zay. Lee esta carta,
y dime lo que debo hacer: Quisiera
obedecer la orden de mi hermano.

Fat. Di mas presto señora, las eternas
órdenes del gran Dios, que á sus ángeles
te quiere conducir. No como juzgas,
es Nerestan; es Dios el que te llama.

Zay. Bien lo sé, que á su voz no estoy revoltoso,
ni indócil: cumplí mi juramento:
Mas cómo he de poner á los cristianos,
á mi hermano, á mi misma, en tal peligro?

Fat. No causa su peligro tus temores:
la passion amorosa los sugiere:
á tu confuso espíritu: conozco
tu corazon, y se que se expondria
á los mayores riesgos, sino fuese,
porque está enamorado: Al fin señora,
conoces tus errores: sólo temes
disgustar un amante que te ultraja.
No has visto disfrazada en sus caricias:
el alma atróz de un Tártaro? no has visto
que aquel Tigre feróz; aun quando quiere
demostrar que te adora, te amenaza,
y aun así no resuelves arrojarle
del corazon? suspiras todavia:
porque te dexa?

Zay. Con que causa puedo
quejarme de él? Yo soy quien le ha ofendido
llegando á persuadirle; deseaba,
que en este dia se efectuase nuestro
himenio fatal; el aparato,
el templo, el trono estaban prevenidos;
Heno de amor venia á conducirme,

y yo lo suspendí: Yo que debía temblar en su presencia, tuve aliento para dexar burlados sus ardores, se sometió á mi gusto: Quanto quise le has visto executar, sacrificando la amorosa pasión que le arrebató.
Fat. Ese amor infeliz, de que está herido tu corazón, puede ocupar ahora tu pensamiento?

Zay. Ay Fatima! que todo conspira á fomentar, todo acelera mi desesperacion. Bien se que nadie me sacará jamas de este Serrallo. En la patria feliz de mis abuelos quisiera verme libre, abandonada esta mansion funesta para siempre; mas luego desmintiéndome á mi misma, hago secretos votos, porque nunca sea posible que yo salga de ella. Que estado el mio! Que afliccion! mi alma perturbada no sabe lo quiere ni lo que debe hacer; solo concibe un pánico terror. O Dios! aparta de mi pensamientos tan horribles: cuida desde tu solio sempiterno de los cristianos: cuida de mi hermano: conservame una vida tan amada: verle y obedecerle quiero ahora; mas al punto que parta de Solima, y esté fuera de riesgo, disipando con tu ausencia el temor busco á mi amante y le declaro todos mis secretos: (te

Le manifestaré la Ley que sigo, verá mi corazón sincero, y juzgo que ha de apiadarse de la triste Zayda.

Nias si por esta ley sufrir debiese
Prevenion para baxar las luces.
 mil suplicios atroces, yo prometo que no desmentiré la heroica sangre que me dió el ser: ve Fatima querida, conduce á Nerestan á este parage, llama al esclavo

Vase Fatima.

Zay. Dios de mis abuelos, de mi padre infeliz, y de mi patria; guíame con tu diestra, é ilumina con tu luz mi alma confusa.

SCENA III.

Sale el Esclavo.

Zay. Esclavo, di al cristiano que venga, y que nuncie faltará á lo que tengo prometido. Fatima estará pronta á darle entrada; vamos aliento, Zayda desdichada.

SCENA IV.

Baxan las luces, y salen Orosman, y Corasmin.

Orosm. Con quan a lentitud para mi furia corren estos instantes? que te ha dicho á el Esclavo.

Que ha respondido? habla.

Esc. Señor, nadie sintió jamas consternacion tan viva: Perdió el color, se estremeció, sus ojos se bañaron en lágrimas, me hizo retirar, y despues de breve rato, llamándome, con trémolas palabras me prometió esperar en este sitio al que esta noche ha de venir á verla.

Orosm. Vete, ya basta: vete de mi vista: ódio me causan todos los mortales. Déxame digo, déxame entregado

Vase Corasmin.

á mi furia: Aborrezco al mundo entero me aborrezco á mi propio: como: do me hallo? Y quien soy yo? En quien puse mi amor? Ah Zayda? Ah Nerestan? traidores.

Quitadme ya esta vida que aborrezco. Para que es ya vivir? tu fementida Zayda no gozarás: Corasmin vuelve.

Vuelve á salir Corasmin.

tu tambien me abandonas cruel amigo?

viene ya ese malvado?

Cor. Todavía nadie parece.

Orosm. O noche! noche tenebrosa! como prestas tu velo á semejante iniquidad? Que! Zayda: la perjura despues de tanto amor y beneficios. Con tranquilo semblante y con serenos ojos contemplaría la espantosa

La Zayda.

caída de mi imperio : en los horrores
de la mas dura esclavitud hubiera
conservado el valor , y la constancia ;
pero verme engañado por la misma
en quien puse mi amor :--
r. Y que pretendes
hacer ? qual es tu intento ?
yasm. Escucha : No oyes
allí una voz ?
r. Señor :--
osm. Un pavoroso
rumor me ha estremecido. Ya, ya viene.
r. No Señor : hasta ahora á nadie siento.
En el silencio mas profundo se halla
sumergido el Serrallo : todos duermen.
osm. Ah ! que el delito vela , y me persigue !
Atreverse á un exceso tan enorme ?
Mi noble corazon no conocia,
ni mi ternura como la adoraba ?
que ardor el mio ? una caricia suya
me hubiera hecho feliz. De ella pendia,
que yo fuese dichoso ó desdichado.
Ahora si viene : corre : Ah que inhumana !
r. Señor , tu lloras ? Orosman ? O cielos !
osm. Son las primeras lágrimas que salen
de mis ojos ; ya ves á que vergüenza
me han hecho descender : Mas te aseguro
Corasmin , que estas lágrimas que admiras
son terribles , atroces , y la muerte
las seguirá ! ten compasion de Zayda :
tenla tambien de mi ; la hora se acerca.
Precursor es mi llanto de la sangre,
que se ha de derramar.
r. Señor , yo temo que tu vida :--
osm. Sí , tiembla , tiembla , amigo,
de mi amor , de mi agravio , y mi venganza.
r. Parece que á los muros de palacio
se acerca alguno.
osm. Ve corriendo , prende
á Nerestan al punto : haz que le traigan
á este sitio cargado de cadenas.

SCENA V.

Vase Corasmin , y sale Zayda , y Fatima.
y Fatima , ven.
osm. Que escucho ! esta es la dulce
y encantadora voz que tantas veces

me ha seducido , el alevoso acento,
órgano del engaño , y la impostura
Ah pérfida ! vengémonos :-- es ella ?
saca el puñal.
si , ella es :-- atroz destino : Zayda :--
O Dios ! el puñal haye de mi mano.
Zay. Ven no me dexes :-- ven por aqui : alienta
mi valor , que se rinde.
Fat. Ya no puede
tardar mucho en venir.
Orosm. Esta palabra
vuelve á encender mi furia.
Zay. Temerosa
muevo las plantas : el corazon palpita.
Eres tu Nerestan á quien aguardo
tanto tiempo ha ?
Orosm. Yo soy á quien ofendes :
Dale con el puñal.
muere á mis pies , perjura.
Zay. Dios piadoso ! *cae muerta.*
Fat. Que es ésto ?
Arrojándose de rodillas á reconocer á Zayda.
Ah infeliz !
En la misma postura volviéndose hacia
Orosman.
Bárbaro !
Haciendo alguna cosa que signifique , procura
asegurarse de que Zayda está muerta.
Zayda
Queda como absorra de rodillas , apoyada la
la cabeza sobre Zayda , y entre tanto se
muestra Orosman sobresaltado
y confuso.
Orosm. Vergé mi injuria : vámonos : adonde
he de ir que no halle :-- no es posible :--
Que he executado yo ? Lo que debia :
castigüé su maldad :-- Mas aquí viene
su amante , á quien envia la fortuna
para que se complete mi venganza ,
y mi gozo cruel.

SCENA VI.

Luces arriba , y salen Orosman , Zayda muerta ,
Nerestan , Fatima , Corasmin , y Es-
clavos que traen aprisionado á
Nerestan.
Orosm. Malvado llega :
D
acre-

acercate traydor, que me privaste para siempre del bien que mas amaba. Despreciable enemigo, que aparentas aun ahora el aspecto y la osadía de un héroe con el alma de un cobarde, en virtud disfrazabas tu malicia para ofuscar mis ojos y ofenderme. Lo has conseguido: ve; la recompensa tienes pronta, disponte á recibirla. Igualarán tus males, á los males que por ti sufro, á las ingratitudes, á las atrocidades, los horrores de que eres causa: está pronto el suplicio?

Cor. Si señor.

Orosm. Ya, ya empiezas á sentirle en tu villano corazon. Tu vista se estiende á todas partes, procurando hallar á la perjura que contigo concurría de acuerdo á mi deshonra. Mírala que aquí está.

Nerest. Que es lo que dices? que horror:-

Orosm. Míralo bien.

Nerest. Pero que veo? (truo!)
Zayda? mi hermana, ya no vive. Ah monstruo de horror!

Orosm. Su hermana! Que he escuchado? será cierto:-

Nerest. Sí: bárbaro: ven, saca de este afligido pecho con tu diestra la última gota de una sangre augusta. Lu-ñan fué nuestro infelice padre, Lu-ñan, que al dar fin á sus miserias hoy en mis brazos, me ordenó viniese á traer á su hija desdichada su á Dios postrero, y su postrer mandato. A confirmar venia en su afectuoso y tierno corazon, el indeleble culto de sus abuelos: con ofensa de nuestro Dios, y nuestra ley te amaba: era delito, y Dios le ha castigado.

Orosm. Zayda me amaba? Fatima, dí es cierto? su hermana? amado yo?

Fat. Sí, sí, inhumano, amarte era la injuria que te hacia: fiera cruel cebada en sangre; acabas de dar la muerte, á quien á pesar suyo no pudiendo dexar de idolatrarte,

esperaba que el Dios de los Cristianos admitiese sus lágrimas sinceras, y disculpando su pasión piadoso tal vez consentiría que se uniese contigo en himeneo: tan creida la tuvo de este engaño su amoroso y tierno corazon, que vacilante entre su Dios, y entre tu amor estaba. *Oros.* Bastante has dicho. O cielo! ya es ocioso saber mas, infelíz! Zayda me amaba?

Nerest. Que te detiene? sacia tus rencores. Yo soy solo el que resta de la sangre gloriosa con la qual habeis regado tú, y tu padre feróz estos payeses. Uneme pues, de mi infelíz familia, úneme al héroe, cuya hijas acabas de asesinar. Pregunta si estan prontos, bárbaro tus suplicios. Desperdicio, y desprecio tus iras desde el punto que has hecho sufra el mas atroz de todos. Mas si la sed ardiente de mi sangre da lugar á que escuches todavía las cosas del honor, quando me arranque este postrer aliento, no te olvides de haberme prometido que pondria en libertad los mismos cristianos. Será capaz tu mano implacable de accion tan generosa? Dí: con gusto iré á morir.

Orosm. Ah! Zayda! Zayda!

Cor. Adonde vas, señor? vuelve en tí!

Nerest. Que resuelves?

Orosm. Quitadle las cadenas.

Escucha Corasmin: haz que al instante queden en libertad sus compañeros y con pródiga mano distribuye mis liberalidades á estos tristes cristianos: Colmalos de beneficios. Llénalos de riquezas: hasta el punto de Jope vé tu mismo á acompañarlos y servirles de escolta.

Cor. Señor, mira:-

Orosm. Obedece, y en nada me replicas. Vete á cumplir la voluntad suprema de un Soldán que te manda, y de un príncipe que te lo pide: vé no pierdas tiempo. Y tu guerrero ilustre, y desgraciado (mas no tan infeliz como yo) dexa

Para siempre este clima sanguinoso:
Tu rey, y tus cristianos, en sabiendo
tus desventuras, no es posible que hablen
de ellas sin derramar amargo llanto.
Pero si por tu medio conociesen
la verdad detestando mi delito,
tambien espero que me compadezcan.
Lleva contigo este puñal terrible
que mi atroz frenecí clavó en el pecho
que debeis venerar como sagrado.
Díles que he dado muerte á la mas digna,

mas virtuosa muger que el cielo pudo
adornar de inocencia, y de hermosura.
Díles que el corazon, y el s6lio habia
sometido á sus pies. Dí que engañado
bañé mi diestra en su inocente sangre:
dí que la amaba, y dí que la he vengado.

*Se hiere con el puñal, y cae en brazos
de un esclavo, y dice á
los suyos.*

Respetad á ese jóven: conducidle.

F I N.

hallará esta Tragedia y Comedias de varios títulos, Autos. Saynetes y Monólogos en Salamanca en la imprenta de D. Francisco de Tózar, calle la Rua.

Respected & the town : conduct.

E.I.N.

Se halla en esta Librería y Compañía de varios títulos. Años. 2000 y 1800.
Además en Salamanca en la imprenta de D. Francisco de Torres,
calle la Real.